
Una época de la teología para pensar a Dios y su Reino: desafiados por el diálogo interdisciplinar y los nuevos lugares teológicos

Roberto Noriega Fernández, OSA
Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid
Orcid: 0000-0001-5801-987X
roberto_noriega@agustinosvalladolid.edu.es

Recibido: 23 junio 2025 / Aceptado: 1 septiembre 2025

Resumen: Ante la rápida evolución que se está dando en el mundo y que la Iglesia debe acompañar, han surgido voces que llaman a la renovación de la teología y su enseñanza académica. Desde algunos documentos oficiales hasta reflexiones de especialistas de renombre, se apela a una nueva teología que se sitúe en el lugar que le corresponde en sociedades multiculturales, realizando su servicio de diaconía de la verdad de manera significativa. De algún modo, cumplir dicha misión afecta a los métodos aplicados y al ma-

nejo de las fuentes epistemológicas que cimientan la cientificidad de la teología. En el Concilio Vaticano II se han enraizado varias propuestas de trabajo que ensanchan el camino a la búsqueda de la verdad sobre Dios y favorecen su comunicación evangelizadora. Además, ofrecen a las otras ciencias pistas para trabajar de modo interdisciplinar,

Palabras clave: Diálogo interdisciplinar, epistemología, teología postconciliar, renovación teológica

A new epoch for theology to think about God and his Kingdom: challenged by interdisciplinary dialogue and new theological places

Abstract: In the face of the rapid evolution that is taking place in the world and that the Church must accompany, voices have arisen that call for the renewal

of theology and its academic teaching. From official documents to reflections by renowned specialists, there is an appeal to a new theology that places itself in

its rightful place in multicultural societies, conducting its service of diakonia of truth in a meaningful way.

In a way, to fulfill this mission affects the methods applied and the handling of the epistemological sources that cement the scientificity of theology. In the Second Vatican Council, several proposals for work have taken root that broaden the

path to the search for the truth about God and favor his evangelizing communication. In addition, they offer other sciences clues to work in an interdisciplinary way.

Keywords: Interdisciplinary dialogue, epistemology, post-conciliar theology, theological renewal

I. Introducción

La ciencia teológica es un servicio, una diaconía de la verdad (Juan Pablo II, 1998: 2), a la sociedad humana que debe hacer su espacio en las ágoras académicas.

En un contexto que evoluciona velozmente afectado por innovaciones y posibilidades complejas que afectan a la comprensión de la condición humana y a su apertura a lo Trascendente, se enfrenta a urgentes desafíos y preguntas planteadas novedosamente en la larga historia de la humanidad.

En esta ardua labor aparece como necesaria la colaboración interdisciplinar comprendida en sentido fuerte (Francisco, 2022: 5) que precisa establecer procesos de investigación, reflexión y discernimiento, definiendo y respetando unas condiciones y criterios que, garanticen la libertad de los participantes y permitan sumar acentos enriquecedores para el bien común.

La práctica del juicio teológico puede ofrecer actualmente sabias orientaciones gracias a las dinámicas de actualización internas que apuntan valiosas aportaciones expresión del enorme esfuerzo realizado para pensarse a sí misma y hacerse creíble ante los demás.

Se tratará, en primer lugar, de situar la teología en el momento actual de la reflexión. Se apuntarán aquellas notas que parecen más significativas de lo que se ha definido como una nueva etapa en la reflexión teológica para valorar el peso específico de las aportaciones de la teología al compartir sus saberes.

En un segundo momento, se señalan de manera breve algunas dinámicas epistemológicas actuales que hacen que la teología sea una ciencia

válida para pensar y decir al ser humano tan valiosa como las demás, y merecedora del crédito de quien viene haciendo un esfuerzo de adaptación y facilitación del pórtico dialogal necesario. Incluso puede servir de ejemplo de acción ante la interdisciplinaridad académica.

I. Una nueva época para una reflexión teológica poliédrica

Una primera anotación puede servir de punto de partida para situar a la teología en la realidad en la que se afirma su escasa importancia; tanto en la comunidad cristiana como en la sociedad civil la teología no tiene prácticamente ningún peso (Sequeri, Salmann, Theobald, 2021: 71). Datos diversos sobre los baremos de publicaciones, recursos, participación en encuentros y celebraciones de encuentros muestran que en pocas décadas se ha pasado de la exuberancia y el interés, a la penuria, con algunas excepciones.

Se puede señalar la convivencia de diversas corrientes en los posicionamientos teológicos con tonos y acentos variados... que dificultan la identificación de las corrientes predominantes en una teología golpeada por la polarización y por la desconfianza (CEE, 2023: 5 h), en la que conviven investigaciones de vanguardia con deseos anhelosos de cristiandad. No es fácil hacerse cargo de ello y ofrecer una voz reconocida en un momento en el que “Ya nadie sabe lo que se quiere decir ni tiene palabras para describir lo que está ocurriendo” (Molina, 2023: 31).

Aunque estas anteriores afirmaciones pudieran parecer excesos de hiperestesia pesimista no impiden sostener con Piero Coda que estamos ante una nueva época de la reflexión teológica vinculada con el caminar de toda la Iglesia. La comunidad eclesial entiende que debe huir de posicionamientos autorreferenciales y renovar su dimensión misionera para cumplir con su labor como discípula (CELAM, 2007). La expresión del márketing que ha recogido de modo más clarividente estos impulsos es la de una “Iglesia en salida”, que necesita de pareja de baile una teología en salida. Para una Iglesia en salida hace falta una teología en salida, puesto que “no hay reforma de la Iglesia sin reforma de la teología” (Monda, Cetera, 2023).

Por otro lado, en este “cambio de época” (Francisco, 2013b: 52) se advierten esfuerzos para repensar lo humano y lo divino desde la fidelidad de la reflexión teológica a la que no le resulta extraña ni incómoda

la labor de visitar temas y actualizar cuestiones. Se siente heredera y responsable de una Tradición milenaria cuyas diversas dinámicas (Torre, 2011) hunden sus raíces como mínimo en la experiencia de san Agustín cuando cercano al final de su vida en el libro *Las Retracciones*, trata de nuevo —revisa— todos sus escritos. Esto es así dado que “las preguntas sobre Dios y la esencia del hombre necesitan constantemente respuestas creíbles que tengan sentido y sean comprensibles en el contexto de una cultura y una situación histórica concretas” (Halík, 2023: 33). Es un reto que la teología enfrenta como esencia de su labor para avanzar en el conocimiento, para ser fiel a una Tradición.

Se caminan por las sendas de una teología consciente de ser un verdadero conocimiento crítico, pudiendo aceptar una anotación que el papa León afirma de la Doctrina Social de la Iglesia, comprendida como camino común, multidisciplinar “resultado de investigaciones y por tanto de hipótesis, rumores, avances y fracasos, a través de los cuales busca transmitir conocimientos confiables, ordenados y sistemáticos sobre un tema específico” (León XIV, 2025a), que trata de “proporcionar claves interpretativas que dialoguen la ciencia y la conciencia, contribuyendo así de manera fundamental al conocimiento, la esperanza y la paz”.

Igualmente, ante esta “nueva etapa de evangelización” (CTI, 2024: 121, citando VG, 3) la reflexión teológica camina de la mano de una preocupación pastoral que requiere dejarse asombrar por la inmensidad de Cristo, sin enajenarse de la historia de la humanidad, sin ignorar la cultura y las culturas, renovando la inteligencia según el pensamiento de Cristo. Eso significa valorar la historia personal de cada uno y la cultura social y religiosa de cada pueblo, que en este momento parece estar marcando el desarrollo a partir de las algunas condiciones con las que debe lidiar,

I.1. Un espacio científico estrecho para situar la teología

Mons. Piero Coda, secretario general de la Comisión Teológica Internacional, ha realizado recientemente una afirmación dolorosa: “La teología de las facultades y de los seminarios ha quedado obsoleta” (Monda, Cetera, 2023). Al analizar las causas de esta realidad se pueden señalar algunas raíces externas a la Iglesia, como son la rápida evolución de las sociedades plurales que han desplazado lo religioso/confesional hacia lo

preferentemente espiritual comprendido en un sentido negativo de poco reflexivo, la presencia de conflictos arrastrados y acompañados por prejuicios —de tono en ocasiones irracional— que dificultan la convivencia entre colegas académicos, etc. Otras son internas a la Iglesia, señalando solamente el descenso de vocaciones teológicas anuladas ante otras urgencias evangelizadoras... que ha tenido como resultado que la lenta evolución y capacidad de respuesta eclesial haya alejado a la teología de la sociedad, de las plataformas científicas y del interés ciudadano.

En este momento también se puede destacar el impacto de las diferentes metodologías científicas —a veces extrañas a las ciencias teológicas clásicas—, acentuadas en el complejo mundo del sistema universitario actual dependiente de recursos limitados y potentes grupos ya denominados ‘depredadores’.

Lo cierto es que se ha achicado el espacio teológico de modo considerable y con una rapidez inaudita. No obstante, los tiempos recios del descrédito rabioso de lo religioso han dado paso a tiempos más equilibrados en los que se intuye que cerrar la puerta a la posibilidad de pensar a Dios, es cerrar la puerta al hombre en su búsqueda de plenitud, entendida —quizás camuflada— bajo el rostro escéptico o agnóstico de otros conceptos como felicidad, amistad, autorrealización, singularidad...

1.2. Esfuerzos dialogales entre las ciencias y la universidad

Formando parte de las extrañas contradicciones presentes en la actualidad académica, se advierten voces que captan que una renovada exigencia de convivencia, diálogo, encuentro para todos —propia de las experiencias democráticas— permite una revisión de la tarea investigadora y docente si quiere acertar en el esbozo en la enorme y profunda tarea de aproximarse al ser humano:

La sabiduría y la capacidad crítica y analítica que se necesitan para dar una respuesta significativa a las preguntas existenciales solo las encontraremos en la universidades, el conjunto de conocimientos acumulados en las cámaras de los tesoros de la teología, la filosofía, el derecho, la medicina, las matemáticas, la astronomía, la historiografía, la arquitectura, las letras, la música y las artes (Riemen, 2023: 154).

Al decir del cardenal Tolentino Mendonça, las universidades, y con ellas la teología impartida en ellas, no desean quedarse en una burbuja alejada de la realidad, sino que aspiran a ser capaces de escuchar y hacer el ejercicio co-responsable de prácticas colaborativas y generar encuentros entre personas y culturas (Mendonça, 2023). Esta intuición impregna algunos documentos como el de la Conferencia Episcopal Española que ha identificado en un reciente documento el esfuerzo dialogal exigencia de las buenas teorías que “dialogan desde la escucha y la propuesta” (CEE, 2023: 95).

Alimentando la confianza en las expresiones académicas de la creatividad humana que debe ser discernida para realizarse con responsabilidad (Francisco, 2024), la teología recuerda conscientemente que la reducción operativa de lo humano no puede tener la última palabra y ofrece un sentido último a la interconectada realidad humana, explicada a partir de las imágenes de una realidad poliédrica, una verdad sinfónica balthasariana, desbordando el paradigma de la red como modelo de la integración de las ciencias para pasar al de la madeja, o red girada sobre sí misma por la interrelación de sistemas que se anudan. Como sucede de algún modo en el campo teológico¹.

I.3. Hacer teología pensando a Dios, desafiados por un individuo divinizado, aunque vulnerable

Los nihilismos y postmodernismos subyacentes a tantos posicionamientos actuales muestran la difícil aprehensión del abismo humano, escurridizo en la arquitectura de su mente, su base corporal y su dimensión relacional y estructural, siempre limitadas, en las que se muestra su vulnerabilidad (Masiá y Montero) y labilidad (Ricoeur).

La presencia de los límites humanos se manifiesta con tonalidades particulares en sociedades en las que el individualismo egocéntrico parece

¹ En la misma teología las verdades también se interrelacionan como una madeja, al trazar un mapa de relaciones entre los dogmas marianos y los cristológicos y trinitarios. O los diversos sistemas humanos que interfieren entre sí sobre los que se edifica la teología práctica y la reflexión sacramental (experiencias personales y comunitarias, lingüísticas y simbólicas).

tener amplio margen de expresión. Entre ellas es llamativo aquella gama en el que el ego desatado rechaza la presencia incómoda del otro. Aquel que pueda inducir el efecto de interferir, de corregir, provoca una desconfianza depresiva ante lo humano que agrede. Ante un ego divinizado todo se transforma como un peligro potencial que alimenta relaciones ansiosas y desconfiadas (Halík, 2016: 63).

No obstante, parece constatarse la lenta acentuación de réplicas que apuntan al otro como un semejante al que reconocer, identificándolo como igualmente vulnerable. Conocer las limitaciones e integrarlas ha dejado de ser una pista de alta montaña propiedad del experto montañero, y ha pasado a ser establecida como una autopista accesible al grueso de la humanidad que camina en fraternidad (Francisco, 2020: 11).

En este orden de cosas de integrar los déficits humanos en el camino de su verdad plenificante parece que san Juan Pablo II en su encíclica *Fides et Ratio* acertaba en el blanco cuando pensaba en devolver la confianza en la razón acompañada por la fe para conocer el mundo y los acontecimientos de la historia. El rescate de la razón permite identificar el deseo íntimo de Dios expresado en el ser humano de modos diversos y asombrosos (Juan Pablo II, 1998: 16 y 24).

Ascender hacia la Verdad universal más allá de la cuál no hay interrogantes, supone apreciar las nuevas configuraciones que va tomando la propia búsqueda de Dios encarnada en las personas que se hacen los interrogantes. Incorporar la reflexión sobre lo divino encarnado en lo humano, desde la compleja experiencia actual acentuadora de la fragilidad de las emociones, entrelazando los conceptos de la lógica y las emociones de la imagen, expresada en las artes, los hechos de la vida común, sin perder la inspiración de la fe, en un proceso circular con horizonte *ad infinitum*.

I.4. Fundamentar la teología desde los conflictos y las fronteras que lindan con los nuevos lugares teológicos y eclesiales.

Algunas expresiones presentes recientes en el magisterio y en la teología advierten de un desplazamiento de constelaciones ante los que se debe afinar la estimativa teológica para hacerse cargo de sus intuiciones. Se anotan sin ánimo de exhaustividad:

- Afrontar problemas: Cuando León XIV afirma en el inicio de su Pontificado “...el objetivo es aprender a afrontar problemas, que siempre son diferentes, porque cada generación es nueva, con nuevos retos, nuevos sueños, nuevas preguntas” (León XIV, 2025a) parece estar dando continuidad a la expresión ‘hacerse cargo de los conflictos’, no sólo de los que se experimentan dentro de la Iglesia, sino también de los que afectan a todo el mundo, de Francisco en *Veritatis gaudium* (Francisco, 2017: 4)
- Los ‘nuevos lugares teológicos’. Las fronteras son presentadas como los nuevos lugares teológicos (Francisco, 2022: 3) hacia los que enfocar la reflexión teológica dirigida a las heridas abiertas de la humanidad y de la creación y dentro de los pliegues de la historia humana.
- El ‘encuentro y la escucha de los pobres’ portadores de puntos de vista descartados, pero indispensables para ver el mundo con los ojos de Dios” (León XIV, 2025a) como aporte de una reflexión y un estudio que quiera pensar más profundamente a Dios y al mundo.
- Los ‘nuevos lugares eclesiales’: Se enuncian nuevos lugares presentes en la realidad evangelizadora europea (Join-Lambert, 2021).
- Los ‘lugares sinodales ad intra ecclesia’ para reflexionar juntos como comunidad académica de fe compartida y de estudio. Son “lugares, incluidos los institucionales, en los que vivir y experimentar la colegialidad y la hermandad teológica” (Francisco, 2022: 6 y 9).
- O los ‘nuevos itinerarios hacia el futuro’ (Francisco, 2022: 1). Entre los que podríamos señalar el diálogo y el encuentro entre diferentes confesiones cristianas y diferentes religiones, confrontando abiertamente a todos, creyentes y no creyentes en la responsabilidad de la paz, en los que aparece “el diálogo como camino, la colaboración común como conducta y el conocimiento recíproco como método y criterio” (Francisco y Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb, 2019).

Esta etapa de la historia da continuidad al camino hacia la plenitud de la verdad total (Juan Pablo II, 1998: 2 y 11). *Fides et Ratio* incita a devolver la confianza en la voluntad de las personas que han optado por la

elección fundamental de buscar la Verdad, desde la amistad sincera (Juan Pablo II, 1998: 33), motivando a los teólogos a ser juntamente creativos: “la teología no tiene futuro sin imaginación” (Sequeri, Salmann, Theobald, 2021).

II. Cambios epistemológicos de la teología para una reflexión interdisciplinar

La “valiente revolución cultural” a la que estimulaba el papa (Francisco, 2025: 114) tiene que cuestionar los planteamientos epistemológicos y metodológicos (Francisco, 2022: 4) de la teología especialmente en la tarea de hacer creíble la Revelación (Pié-Ninot, 1999) y comunicarla del modo más adecuado en el foro de la razón con pretensiones de alcanzarse un respeto universal.

En lo que se refiere a la teología fundamentalmente contextual no puede suponer una revolución total disruptiva y completamente novedosa, sino que se apoya en recorridos procesuales ya realizados con anterioridad de los que se extraen notas valiosas de los pasos que va dando la humanidad en su experiencia vital (Juan Pablo II, 1998: 32).

Esta labor viene encauzada por las enseñanzas conciliares que abrieron las puertas a una reflexión teológica debruzada primeramente sobre la realidad, más que sobre las ideas de los esencialismos de la incompleta teología anterior. En ella se advierten cambios epistemológicos que favorecen el diálogo interdisciplinar en la búsqueda de la verdad, y acaso hacen un camino expedito para el trabajo en conjunto sin perder la especificidad de cada discurso.

Para ilustrar esta mudanza y mejora es posible centrarse en tres momentos/documentos eclesiales que muestran los cambios realizados.

II.1. El decreto de la Libertad religiosa del Concilio Vaticano II

El agustino Gómez Mier, en su reflexión para mostrar el cambio de matriz disciplinar de la teología moral sucedido en el espacio conciliar de preparación, discusión y redacción del decreto *Dignitatis humanae*, presenta un modelo de reinterpretación de los lugares teológicos que viene

realizándose. Lo hace en conjunción con las modernas teorías de la ciencia filtrando racionalmente las aportaciones que se hicieron en los debates conciliares a modo de elaborar criterios que fortalecen la credibilidad.

Aunque esta evolución compartía espacio con las reticencias de otras teologías de matriz preconiliar, su alcance amplió su longitud de onda pues provocó que el espinoso tema de la libertad religiosa —planteado inicialmente para resolver problemas entre el catolicismo y otras confesiones religiosas no cristianas— se reconfigurase en los debates para garantizar la libertad positiva para las conciencias católicas (Gómez Mier, 2003: 156-157).

En el debate conciliar de elaboración de dicho decreto se respetan los lugares teológicos de Melchor Cano. La razón natural, filosofía e historia humana son principios ajenos y externos a la teología propiamente dicha. Son fuentes subsidiarias. Las fuentes específicamente teológicas —recortadas en la Escritura y los Romanos Pontífices— eran insuficientes para pensar la cuestión de la libertad religiosa en lo que respecta a la consistencia argumentaria, la completitud y la decibilidad. Las metateorías que sostenían estas fuentes mostraban su fragilidad y no daban soporte a la libertad religiosa e incluso habían servido para justificar juicios inquisitoriales (Gómez Mier, 1997: 16).

Este autor junto a la opción de poner entre paréntesis los lugares teológicos² que fue útil para pensar la novedad de la libertad religiosa sugiere una revisión de dichos lugares en torno a tres dinamismos: inversión, reducción y red denominación, estrategia que podría ser utilizada en cuestiones caracterizadas por dilemas semejantes y novedosos como el de la igualdad. De modo que plantea la reducción, en dos niveles de reducción: de las fuentes y dentro de las mismas fuentes, restar aquello que es

² Poner entre paréntesis no significa negar sino suspender el juicio mientras se someten a revisión los datos hasta descubrir los elementos valiosos y no obsoletos, depurando textos oscuros, violentos, con adherencias culturales o míticas... que afecten a su consistencia racional. De hecho, Melchor Cano, ya considera los cinco lugares ‘intermedios’ como contenedores de interpretaciones teológicas y conclusiones necesitadas de interpretaciones: “Quibus ex rebus intelligitur e decem locis duos primos propria et legitima Theologiae principia continere, tres postremos externa et aliena, nam quinque intermedii aut interpretationem principiorum propriorum continent aut eas quae ex his ortae et profectae sunt conclusiones” (Cano, 2006: XII, 2)

ingenuo e irracional. Completa su trabajo con una oferta de reinversión y renominación presentando como resultado los siguientes ocho lugares:

1. Los horizontes de la experiencia de la vida humana (vs Historia): entre los que se cuentan las vivencias y reflejos que se cristalizan incluso en las instituciones, proyectados hacia el futuro y habilitados para leer el pasado.
2. Las perspectivas de las estructuras de la vida humana (vs Filosofía): aquí se integran las sabidurías aplicadas a las estructuras proyectivas y empíricas.
3. La racionalidad de las ciencias y de las conciencias (vs razón natural): son las mediaciones nacidas de las ciencias naturales y sociales.
4. La Iglesia Católica: comprendida en clave postvaticana, como comunidad de comunicación bajo la luz el Espíritu Santo
5. Los Concilios: leídos con las normas orientativas de los papas Juan XXIII y Pablo VI. Necesitan ser regularizados con alguna frecuencia para evitar problemas de oscuridades
6. Las comunidades cristianas: incorporando perspectivas de tipo ecuménico entre los teólogos y los investigadores y entre los diversos creyentes, pues en algunos casos las conciencias 'laicas' han evangelizado las conciencias 'sacerdotales' para relacionar derechos humanos, dignidad y Palabra.
7. La historia de los cristianismos: desde una explicitación heurística positiva que provoca un conocimiento eficaz de la memoria activa de Jesús de Nazaret dentro de la historia humana. Para incorporar el ámbito utópico y escatológico de la historia abierta a la trascendencia, a la infinita salvación de Dios.
8. Los horizontes de lo sagrado (vs Sagradas Escrituras): integrados en un proceso conciliador de visiones religiosas incluyendo las externas al cristianismo y al judaísmo (Gómez Mier, 1997: 26-27)

No es una propuesta teológicamente irracional a pesar de dejar fuera las autoridades literales. El contexto de la contrarreforma y del humanismo de Melchor Cano justificaba su presencia. Sin embargo, el contexto actual es diferente. La teología del XVI no es homologable ni ante la universalidad de saberes, ni ante las conciencias humanas de estos siglos, en los que se reconoce la autoridad en los ámbitos de las experiencias

humanas significativas y contrastadas dialógicamente en las comunidades, habilitadas por medio de un proceso constante para superar las polarizaciones y filtrar las adherencias superficiales.

La ciencia teológica, con este modo de repensar la libertad religiosa en base a una revisión y mudanza de sus fuentes epistémicas, se abre a otros saberes en una invitación a revisar las fuentes de su conocimiento, replantearlas y purificarlas. De algún modo hay un descentramiento, un salir de sí misma —sin perder la potencia identitaria de las fuentes constitutivas que permanecen reposicionadas— para ganar en perspectiva y credibilidad científica. Es este un movimiento inestimable para descorrer las tentaciones dogmáticas de las ciencias experimentales ejemplarizando el camino de la interdisciplinaridad. Sin demoler cimientos que convertirían su estructura en el esqueleto de un edificio insostenible, la teología accede de ese modo al irrenunciable nivel de científicidad y escribe desde él.

Algunas de estas intuiciones para contrastar la teoría y la práctica de la libertad de conciencia en lo que se refiere a la libertad religiosa son de plena actualidad. Parecen haber sido retomadas en el pensamiento del papa Francisco cuando señala que la reflexión teológica debe comenzar por una aproximación contextual de tipo inductivo que es desafiada por la realidad (Francisco, 2022: 8) para discernir los signos de los tiempos.

Es beneficioso acompañarlas de otras propuestas realizadas en el campo de la teología práctica presentes en los desarrollos de otros campos de su saber, cuando se distinguen diversos tonos de la verdad (Juan Pablo II, 1998: 30), o se purifica la lectura de la Escritura en base a los criterios pedidos por los papas en el Concilio Vaticano II y las orientaciones últimas de Pontificia Comisión Bíblica (PCB., 2008 y 2020).

II.2. El documento sobre el concilio de Nicea (2025)

El reciente documento de la Comisión Teológica Internacional pone en valor los 1700 años del concilio de Nicea y lo señala como un acontecimiento fuerte y un punto de inflexión que “ofrece un paradigma para todas las etapas de renovación del pensamiento cristiano y de las estructuras de la Iglesia” (CTI, 2025: 71).

Es un momento de explosión del espíritu humano de ‘expansión de la razón’ (Benedicto XVI, 2009: 33), un punto de inflexión en la trayecto-

ria racional de la humanidad fecundada por la revelación de Dios que la proporciona nuevos contenidos y nuevas capacidades” (CTI, 2024: 70).

Se reconocen en dicho concilio algunas de las estrategias apuntadas por Gómez Mier para repensar la teología. En este caso no se trata de iluminar valores esenciales de la vida y de los comportamientos humanos, sino de captar y expresar la fe trinitaria para su transmisión.

1. La renominación y revisión del horizonte bíblico

En Nicea por primera vez se utilizan términos no bíblicos en un documento eclesial oficial y normativo. Términos que están “al servicio de las expresiones escriturísticas” (CTI, 2024: 16) aunque fueran de origen gnóstico y hubieran sido condenados por un sínodo anterior (Antioquía 264-269). Un concepto nuevo, desconocido en la Escritura, que no abole ni oculta las metáforas de los textos escriturísticos, al realizarse exégesis amplias, en un proceso creativo desde la razón no teológica, que también tiene un papel explicativo y protector de la fe y de recepción de la revelación.

El documento advierte la existencia de otros términos de origen escriturístico y litúrgico que no agotan la plenitud sobreabundante de la revelación, y como tales son sujetos a interpretación. Ello implica una conversión y puede chocar con las resistencias del pensamiento, acostumbrado a sus límites (CTI, 2024: 83).

2. El valor de la historia humana y de la vida eclesial

Hubo un proceso previo al concilio, incorporado en experiencias comunitarias y eclesiales. La fe vivida se hace expresión en la fe confesada en un doble sentido de acceder mejor a la verdad de la vida trinitaria ya celebrada en el bautismo incluso antes de ser desarrollada por la teología (CTI, 2024: 49) y la paternidad divina, con el resultado de impregnar la comprensión de las relaciones humanas: la sociabilidad, la filiación y fraternidad (CTI, 2024: 35 y 48). Igualmente hay un marco litúrgico que origina de modo original y decisivo las adiciones de Nicea (CTI, 2024: 52). Se identifica un cierto paralelismo de vida eclesial en la vivencia de la libertad de conciencia ejercida en las comunidades cristianas antes de ser proclamada por el Vaticano II.

El proceso de Nicea destacado por la Comisión permite releer con más finura la historia de las herejías (CTI, 2024: 90-91), que puede ser comprendida como un modo de resistencia al *novum*, como desvío intencional del testimonio apostólico o como resistencia fundamental a la novedad sobrenatural.

3. El aporte a la teología

Nicea al aceptar el lenguaje y las categorías griegas supuso un esfuerzo de hacer decible y comprensible la esencia de Cristo en su relación con el Padre, implicando una renovación de la antropología (CTI, 2024: 82). Asimismo, planteó que el pensamiento y el lenguaje humano deben ser ampliados por la revelación para que esta pueda expresarse mediante ellos (CTI, 2024: 80).

Nicea fortalece la tarea de la teología al pensar desde la inteligencia de la fe asumiendo que debe caminar con la cultura humana (CTI, 2024: 84) en una relación de fecundación recíproca (CTI, 2024: 85). Es parte de la tradición interpretativa (CTI, 2024:109) de las mediaciones que necesita la fe, acertando a poner en su lugar los destinatarios de la revelación para que tengan consistencia propia para acogerla con plena libertad y responsabilidad.

4. En el horizonte teológico actual

Pensando en la actualidad el documento rescata para la teología la oportunidad del modelo de Nicea para iluminar encuentros interculturales (CTI, 2024: 87). Es un modelo para este periodo contemporáneo, válido para la nueva forma cultural de la revolución digital y la tecnociencia.

Llama a la creatividad de la fe para buscar expresiones significativas en los diferentes lenguajes y contextos (CTI, 2024: 89) para forjar nuevas formas auténticas de expresar la fe apostólica, que hay que leerle en el marco de la historia de la salvación, especialmente en los momentos donde se han hecho presentes los nudos verdaderamente decisivos del misterio cristiano (CTI, 2024: 115).

El documento señala que le corresponde a la Iglesia establecer el régimen de credibilidad del camino de la fe (CTI, 2024: 110) inspirada en el procedimiento de Hch 15 (Aguirre, 2021) para cumplir su tarea histórica

de reconocer y profundizar la comprensión de la verdad de la que no dispone, sino que recibe, recuerda e interpreta (CTI, 2024: 113).

II.3. En la actualización de la enseñanza sobre las vocaciones eclesiales

Un tercer caso que puede ser apreciable para apuntalar las dinámicas que la teología necesita para pensar a Dios y habilitar su reflexión tiene que ver con el trabajo del recientemente fallecido Jerónimo Trigo a respecto de las doctrinas pretendidamente definitivas. Su trabajo se centra en una cuestión secundaria como es la cuestión de la relación jerárquica de la vida celibataria y la matrimonial.

El autor recuerda en su análisis de las fuentes teológicas que la superioridad de la vida celibataria fue decretada por el concilio de Trento bajo pena de anatema (Doctrina de Trento. Sess. XXIV, cân.10. Dz 980), y consagrada como dogma de fe hace apenas unas décadas por la encíclica *Sacra Virginitas* de Pío XII en 1954, bajo un argumentario fundamentado firmemente en los comentarios escriturísticos de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia.

Sin embargo, treinta años después el papa Juan Pablo II, en la audiencia general del 14 de abril del 1984, restaba el valor de la lectura de las Sagradas Escrituras enflaqueciendo el fundamento bíblico de esa pretendida superioridad (Juan Pablo II, 1984: 1).

El Santo Padre Juan Pablo II recurre a la metodología de reinversión de los lugares teológicos cuando invierte dicha fundamentación al acudir primeramente a la razón humana para hablar de la complementariedad de ambos estados de vida. Rehace el recorrido partiendo de la esencia del matrimonio como unión conyugal sin perder el horizonte de trascendencia del Reino de Dios, en el que la caridad —más que la continencia— es el criterio definitivo (Juan Pablo II, 1984: 3).

Es decir —usando la terminología de Gómez Mier— la metateoría de la continencia como criterio para medir la perfección de la vida cristiana que llevó a calificar la superioridad de la vida celibataria y clerical ha sido superada y transmutada magisterialmente con un soporte bíblico de horizonte más evangélico, basado en una lectura más amplia acorde con la razón y la experiencia humana. De este modo, incluso las verdades consideradas dogmáticas son objeto de una re-tracción adecuada

gracias a una metodología que las actualiza en su interpretación y encaje dentro del marco fundamental, en este caso de la ciencia teológica, que es el Evangelio.

II.4. Algunos ámbitos significativos para pensar incorporando estas metodologías

Siguiendo el hilo de las cuestiones hasta ahora planteadas se puede constatar la existencia de ámbitos teológicos que no han sido percibidos suficientemente o que hayan sido considerados negativos entre los lugares teológicos clásicos. En la evolución de la humanidad, de la Iglesia y de la teología aparecen novedades que aportan en nuestra contemporaneidad datos significativos para leer los denominados ‘signos de los tiempos’ entendidos como criterios hermenéuticos de interpretación de los acontecimientos históricos, las tendencias y los deseos de la humanidad a la luz del Evangelio y a la luz de la razón (Hünerman, 2020: 23).

Sabiendo que hay algunos nudos significativos a desatar (Martínez, 2023), estos podrían beneficiarse al aplicar las amplias metodologías señaladas ya incorporadas por el mismo Magisterio ordinario y la teología. Desde ellas es posible renovar las ciencias teológicas hablando de Dios y del ser humano en una aproximación paralelas con las novedosas investigaciones de otros ámbitos del saber.

1. **Actualizar la igualdad** desde las fuentes y los lenguajes que rimen con las lecturas más femeninas de la fe trinitaria.

El Concilio planteó la libertad como ‘don primero o superestructura de la revelación’ en reveladora expresión de Ellul (Ellul, 1976: 94-100), dejándose interpelar por los flujos silenciosos de la vivencia de los católicos que vivían su libertad de conciencia corrigiendo los excesos en el control de la libertad expresada por las autoridades romanas (Gómez Mier, 2003: 156), a pesar de que “no existía en el catolicismo ni una teología ni una tradición de libertad” religiosa (Gómez Mier, 2003: 144). De ese modo abrió la puerta a la teología presente en las argumentaciones de los padres conciliares que comprendieron que el avanzar del espíritu humano había despertado sensibilidades hacia temáticas novedosas. La teología que se sugiere se puede aplicar a re-tratar las otras

temáticas oscurecidas en las estructuras de la revelación que afectan al hablar de Dios.

Por otro lado, la reflexión Trinitaria en Nicea interactuó con la paternidad y la filiación humana posibilitando la ampliación del espacio de la igualdad en la revelación. Si Nicea es considerado un acontecimiento de verdad, modelo válido para fecundar otros momentos de la historia no es descabellado usar de sus estrategias para pensar si la igualdad —como la libertad— es don primero u ocupa un lugar secundario. Si en la escala de verdades de la revelación está en un nivel 0, ontológico/sustantivo o accidental/adjetivo, y en base a ello acertar en su articulación en niveles prácticos y normativos. Es posible que ello afecte a la actualización de la teología ministerial instalada en las insuficientes capacidades de la Iglesia (Juan Pablo II, 1994: 4), aunque abierta a otras posibilidades ministeriales y diaconales iluminadas por los amplios horizontes de lo sagrado.

2. La incorporación del *sensus fidei fidelium* en el surgimiento de algunos novedosos temas teológicos como la relectura de la creación para descubrir la impronta trinitaria del cosmos (Francisco, 2022: 4). Recuérdese en este momento la distinción entre el *sensus fidei* y el *sensus fidei fidelium*. Aquel tiene que ver con una intuición del creyente con respecto a una verdad de fe, es decir, como un instinto sobrenatural por el cual el fiel cree una verdad de fe, que le permite reconocer la doctrina y práctica cristiana auténtica, rechazando lo que es falso (CTI, 2014: 66). También le permite distinguir lo esencial de la fe católica de lo que es accidental o indiferente, garantizando una auténtica libertad cristiana y contribuyendo a la purificación de la fe (CTI, 2014: 64). Este —el *sensus fidelium*— se refiere al contenido de la fe, o sea, al conjunto de verdades que los fieles creen, y es la fe compartida por la comunidad, en un profundo acuerdo de espíritu y corazón con la Iglesia un “sentire cum Ecclesia” (CDF, 1990: 35) que sobrepasa un mero consenso democrático.

Será fundamental incorporar la estimativa popular y los estudios e investigaciones de los científicos para pensar con amplitud la dimensión creadora de Dios, a partir del cambio irreversible de un mundo rural —apoyado en una metateoría de la naturaleza estrechamente ligada a la labor agrícola y ganadera—, hacia un mundo urbano desconocido que aspira a valorar mejor la verdad sobre los valores de la naturaleza y la conciencia del mundo animal.

Cierto es que el documento de la Comisión Teológica Internacional destacó el papel de los laicos, junto a la indiscutible función de supervisión magisterial a quien pertenece en último lugar el juicio sobre la autenticidad del *sensus fidelium* (CTI, 2014: 77). Ahora bien, la experiencia conciliar de la presencia de una minoría del 3% (resultado final de la votación del decreto) que retrasó 3 años el debate de la libertad religiosa con el beneficio de ampliar la oportunidad de revisar mejor las metodologías teológicas, destapa el riesgo del muro del autoritarismo romano que situado en la buena voluntad teológica puede no ser suficiente para responder a la misión diaconal de la verdad, que una a los pastores y al pueblo (. Observado a larga distancia parecen expresiones temerosas ante las lecturas realizadas por los laicos y pueden sostener un control similar a lo que Maritain señala como una especie de despotismo divino como fuente de la moral, contrario a las formas filosóficas e impuesto sin razón por el Alto Mando Celeste, que santo Tomás consideraba blasfemo (Maritain, 1960: 123).

3. La teología ante la crisis de los abusos (de poder, de conciencia, sexuales). Pensar a Dios, las sociedades y las iglesias desafiados por las epistemologías cerradas en el tema de la libertad religiosa, tuvo un componente curial digno de resaltar, ya que algunos padres conciliares contrarios a la libertad religiosa cayeron en la contradicción de apelar a papas que habían negado las modernas libertades. Paralelamente, la gran mayoría aprobaban el proyecto unidos a Juan XXIII y a Pablo VI. Ello provocó el descrédito de la curia romana ante los mismos católicos (Gómez Mier, 2003: 152-155) afectando a su autoridad. De modo semejante, es posible que, la gestión realizada en el tema de los abusos en ambientes eclesiales haya afectado a la credibilidad jerárquica, en lo que dice respecto a formas de gobernar, a la transparencia y a la autoridad moral.

Conjugar el cuestionamiento de la confianza eclesial con la reinversión de los lugares teológicos que priorizan la escucha a las víctimas, y la racionalidad de los derechos humanos lesionados gravemente, y culminando con las llamadas evangélicas a la praxis del amor se presentan como apartados fundamentales en una reflexión teológica que trate de pensar el rostro del Dios de la justicia junto al fracaso sistémico de la institución eclesial.

La teología no puede volver a sus antiguos programas y formas tradicionales de pensar... debe reflexionar de forma autocrítica sobre su

propia implicación en la Iglesia donde el abuso sexual, espiritual, físico y teológico se ha convertido en una realidad generalizada en contradicción directa con las exigencias esenciales del discipulado cristiano (Jeanrond, 2024: 271).

A modo de conclusión

En la época actual la teología académica y la enseñanza oficial de la Iglesia son sólo dos de las muchas plataformas disponibles para “obtener religión”. Y son mucho menos influyentes, más selectivas, más reguladas, censuradas y autocensuradas que plataformas de redes sociales. En este momento todavía no se advierte el desarrollo de la IAG, que ya está cambiando modos de trabajar, de pensar y de acompañar espiritualmente.

Aunque la razón teológica ha abandonado y ha sido abandonada por la cultura de masas puede colaborar al mantenimiento del pensamiento crítico alejado del apoderamiento monopolístico por parte de nuevas élites.

Con este incierto panorama de fondo, para no perder su estatus científico, los últimos papas han señalado la necesidad de un diálogo para profundizar la aproximación a la verdad, aprovechando o creando plataformas específicas de comunicación y fraternidad científica y teológica, fortalecidas por la amistad sincera que genera confianza.

Sería continuar con el espíritu de renovación conciliar combinar la secularidad del mundo con las exigencias radicales del Evangelio (Juan Pablo II, 1998: 43) utilizando diversas metodologías que armen la circularidad entre la fe y la razón (Juan Pablo II, 1998: 73). Estarán en dependencia de la diversidad de temáticas, de los niveles de verdad (Juan Pablo II, 1998: 32) y de los contextos político-eclesiales plurales dentro de una misma comunión misteriosa y eclesial, unida por el Espíritu Santo.

La teología fundamental —según la propuesta de Seckler— tiene como objeto determinar, fundar y justificar la pretensión de verdad y presentarla en el horizonte de la pregunta filosófica por la verdad (Pié-Ninot, 1999: 647). En esa búsqueda de las mejores condiciones para buscar y decir la verdad —para creyentes y no creyentes— es posible advertir los cambios realizados por la teología y valorarlos como modelo para la razón científica, en su exigencia de revisar el orden y el valor de los fundamentos

de sus conocimientos para interactuar con las demás ciencias. También la ciencia experimental, en alguna medida, debe recorrer el camino de abjurar del riesgo del exclusivismo dogmático, desatar los nudos de los encorsetamientos epistémicos, purificar sistemas excesivamente burocráticos y deficientes, o revisar las conclusiones superadas. Se la espera en una actitud dialogante y de revisión de las propias metodologías, alcanzando —si fuera necesario— una especie de arrepentimiento y catarsis intelectual y afectiva cuando se encuentra con verdades en contra de conocimientos anteriores (Bachelar, 2000: 15).

La fe pensada y expresada por una teología en transformación al servicio de la comunidad eclesial y la sociedad, viene en ayuda de la ciencia al ensanchar los horizontes de la razón y motivar su sentido crítico invitándola a estar abierta a la realidad en toda su riqueza inagotable. Es la época de una comunidad académica alimentada por una razón fuerte que genera audacia y libertad, acompañada de una teología adulta espoleada por la parresia de la fe.

Bibliografía

- AGUIRRE, RAFAEL (2021). «Discernimiento y consenso en el Concilio de Jerusalén (Hch 15)», en *Estudio agustiniano*, 56: 435-449.
- BACHELARD, GASTON (2000). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México, Siglo XXI.
- BENEDICTO XVI (2009). *Carta encíclica Caritas in Veritate sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*. Roma, LEV.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL (2014). *El sensus fidei en la vida de la Iglesia*. Roma, LEV.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL (2018). *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. Roma, LEV.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL (2024). *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. 1700 años del Concilio Ecuménico de Nicea 325-2025*. Roma, LEV.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (2023). «El Dios fiel mantiene su alianza» (DT 7, 9). *Instrumento de trabajo pastoral sobre persona, familia y sociedad ofrecido a la Iglesia y la sociedad española desde la fe en Dios y la perspectiva del bien común*. Madrid, EDICE.

- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE (1990). *Donum veritatis. Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo*. Roma, LEV.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (2007). *V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo, Aparecida, 13-31 de mayo del 2007*, Bogotá, CELAM.
- ELLUL, JACQUES (1976). *The Ethics of Freedom*, Grand Rapids, William Eerdmans.
- FRANCISCO (2013a). *Carta encíclica Lumen fidei, sobre la fe*. Roma, LEV.
- (2013b). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Roma, LEV.
- (2015). *Carta encíclica Laudato Si', sobre el cuidado de la casa común*. Roma, LEV.
- (2017). *Constitución apostólica Veritatis gaudium, sobre las universidades y facultades eclesiásticas*. Roma, LEV.
- (2020). *Carta encíclica Fratelli tutti sobre la fraternidad y la amistad social*. Roma, LEV.
- (2021). *Videomensaje para la clausura de la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura (23 de noviembre del 2021)*. Roma.
- (2022). *Carta apostólica en forma motu proprio Ad theologiam promovendam, con la que se aprueban los nuevos estatutos de la Pontificia Academia de Teología*. Roma, LEV.
- (2024). *Discurso a los miembros de la Pontificia Academia para la Vida (12/2/2024)*. Roma.
- FRANCISCO y GRAN IMÁN DE AL-AZHAR AHMAD AL-TAYYEB (2019), *Documento sobre la fraternidad humana, por la paz mundial y la convivencia común* (4/02/2019), Abu Dabi.
- GÓMEZ MIER, VICENTE (1995). *La refundación de la moral católica. El cambio de matriz disciplinar después del Concilio Vaticano II*, Estella 1995.
- (1997). *De la tolerancia a la libertad religiosa. Exigencias metodológicas de la Ética Cristiana a la luz del decreto conciliar “Dignitatis Humanae”*, PS, Madrid 1997.
- (2001). «*Actualizar el lenguaje moral*», en Fernández Biénzobas, Fermín (ed.), *Actualizar el lenguaje religioso. IV Jornadas Agustonianas (Madrid, 10-11 de marzo de 2001)*, Madrid, Centro Teológico San Agustín: 147-177
- (2003). *Libertades y catolicismo*. Madrid, Asociación para el Progreso de la Educación.

- HALÍK, THOMÁŠ (2016). *Toque as feridas: sobre sofrimento, confiança e a arte da transformação*, Petrópolis, Vozes.
- (2023). *La tarde del cristianismo. Valor para la transformación*. Barcelona, Herder.
- HÜNERMANN, PETER (2020). «¿Cómo reconocer los signos de los tiempos?», en Luciani, Rafael y Schickendantz, Carlos (coord.). *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades. Retos y desafíos para una Iglesia Sinodal*. Madrid KHAF: 21-32.
- JEANROND, WERNER G. (2024). «Abuso, encubrimiento y necesidad de una reforma de la Iglesia y de la teología», en Fleming, Daniel J. - Keenan, James - Zollner, Hans (ed.), *Hacer teología y ética teológica frente a la crisis de los abusos*. Eugene (OR), Pickwick: 265-283.
- JOIN-LAMBERT, ARNAUD (2021). Nuevos lugares eclesiales para regenerar la Iglesia en Europa», en *Salmanticensis* 68: 251-263.
- JUAN PABLO II (1984), *Audiencia general El don total de sí «por el reino de los cielos»* (14/04/1984), Roma.
- (1994). *Ordinatio sacerdotalis, sobre la ordenación sacerdotal reservada sólo a los hombres*, Roma.
- (1998). *Carta encíclica Fides et ratio, sobre las relaciones entre fe y razón*, Roma.
- LEÓN XIV (2025a). *Discurso a los miembros de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice* (17/05/2025), Roma.
- (2025b). *Homilia en la celebración eucarística con motivo del inicio del ministerio petrino* (18/05/2025)
- MARITAIN, JACQUES (1960). *La philosophie morale. Examen historique et critique des grands systèmes*. Paris, Gallimard.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, JULIO LUIS (2017). *La cultura del encuentro. Desafío e interpelación para Europa*. Maliaño, Sal Terrae,
- (2019). *Conciencia, discernimiento y verdad*. Madrid, BAC.
- (2023). *Teología moral en salida. Deshacer nudos y afrontar retos*. Maliaño, Sal Terrae.
- MELCHOR CANO (2006). *De Locis Theologicis* (ed. de Juan Belda Plans), Madrid, BAC.
- MENDONÇA, JOSÉ TOLENTINO (2023). *Renewal and awareness: thinking about the future of Catholic Universities. Keynote Lecture. Scientific Colloquium on Artificial Intelligence organized by the Strategic Alliance of Catholic Research Universities (SACRU)*. Milan, 14/7/23.

- <https://www.osservatoreromano.va/en/news/2023-07/ing-028/renewal-and-awareness-thinking-about-the-future-of-catholic-univ.html> [consulta 2-jun-2025].
- MOLINA, CÉSAR ANTONIO (2023). *¿Qué hacemos con los humanos? Por qué los robots, la inteligencia artificial y los algoritmos representan una amenaza para la supervivencia del ser humano*, Deusto.
- MONDA, ANDREA – CETERA, ROBERTO (2023). «Non c'è riforma della Chiesa senza riforma della teologia. Riflessioni sul rinnovamento teologico. A colloquio con monsignor Piero Coda, segretario della Commissione teologica internazionale», en *L'Osservatore romano*, 27 luglio. <https://www.osservatoreromano.va/it/news/2023-07/quo-172/non-c-e-riforma-della-chiesa-senza-riforma-della-teologia.html> [consulta 2-jun-2025].
- PIÉ-NINOT, SALVADOR (1999). «La encíclica Fides et Ratio y la Teología Fundamental: Hacia una propuesta», en *Gregorianum* 80/4: 645-676.
- PÍO XII (1954). *Carta encíclica Sacra Virginitas* (25/03/1954), Roma.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (2008). *Biblia y moral. Raíces bíblicas del comportamiento cristiano*. Roma, LEV.
- (2020). *Che cosa é l'uomo. Un itinerario di antropologia biblica*. Roma, LEV.
- RIEMEN, ROB (2023). *El arte de ser humanos. Cuatro estudios*. Barcelona, Taurus.
- SEQUERI, PIERANGELO - SALMANN, ELMAR - THEOBALD, CHRISTOPH (2021). «La teologia non ha futuro senza immaginazione», en *Vita e pensiero* 4: 71-86.
- SÍNODO DE LOS OBISPOS (2023). *Una Iglesia sinodal en misión. Informe de síntesis de la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*. Roma, LEV.
- TORRE DÍAZ, FRANCISCO JAVIER DE LA (2011), *Tradición moral y Bioética Teológica*, en: Velasco, Juan María de, *Bioética y Humanismo Cristiano*, Bilbao, Deusto: 33-52.
- TRIGO, JERÓNIMO (2023). «Doutrinas definitivas? Os exemplos do matrimónio e do celibato», en *Brotéria* 197: 158-171.

